

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 céntos.

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

Atrasado 20 céntos.

SUSCRICION { Un mes. . . (en toda España). . . Ptas. 0'50
Trimestre. . . » . . . » 1'25
Semestre. . . » . . . » 2'25
Un año. . . » . . . » 4'25

Año III. — Serie 2.ª — Número 51

Barcelona 9 de Marzo de 1888

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

ADVERTENCIA

La causa de no haber publicado número la semana pasada consistió en tener nuestros dibujantes enfermos. Parece que el diablo nos persigue á los de EL CHARLATAN, cuando no es el director son los dibujantes.

Rogamos á nuestros lectores que nos dispensen estos contratiempos.

MADRID

¡Dios nos libre de las medianías!

El Sr. Rodríguez San Pedro, conservador él y orador de la órden de machacones del reino, pronunció una especie de discurso en la Cámara baja que causó entre los oyentes desperfectos de consideración. Unos caían al suelo redondos, otros se sentían amagados de un ataque cerebral, otros se quedaban dormidos, otros prorumpían en voces de «socorro» y así sucesivamente. Cuando el arador dió por terminada su tarea, de la tribuna de periodistas salió un *jaah!* elocuente que fué acogido con careajadas por toda la Cámara. Es decir por toda no, porque la minoría conservadora se irguió indignada desatándose en improperios contra los periodistas.

¡Y no fué escándalo el que se armó allí! El conde de Toreno pidió que fuese desalojada la tribuna; D. Cristino, que ejerce ahora de hombre de órden, pronunció las conocidas palabras: «Los huéspedes desalojarán, etc...» y todos cuantos ocupaban aquellos asientos incómodos, desde los cuales hemos oído decir más de una vez, *haiga* por haya, *diferencia* por diferencia y otra porción de barbarismos parlamentarios, salieron á la calle dejando á los conservadores entregados á sus propios instintos.

¡Y todo por el Sr. San Pedro, que cuando habla parece que se está enjuagando la boca con huevos duros!

No hay oficio más ingrato que el de periodista de la tribuna. Allí sin apoyo, sin algodones en los oídos, ni armas defensivas de ninguna clase, hay que soportar las lucubraciones de las merluzas políticas, que van decididas á acabar con la paciencia del auditorio.

—¡Dios mío!—exclaman los desventurados hijos de la prensa. —¡Qué mal habla ese hombre! ¡Con qué gusto me iría á dar un paseito por las afueras, con tal de no oír ese cúmulo de desatinos!

Pero no hay más remedio que permanecer allí, al pié del cañón, aguantando un diluvio de majaderías, para que después le coja á uno entre puertas el interesado y le diga con acento dulce:

—Caballero. ¿Escribe V. en *El Abedul*?

—Sí, señor.

—Pues bien: ¡Soy padre y tengo aspiraciones! Hágame V. el favor de decir que me expreso con facilidad y que empleo argumentos contundentes. ¿Se ha fijado V. en la gracia con que he llamado cursi al ministro de la Gobernación?

Y el maltrecho periodista tiene que decir en letras de molde que aquel pedazo de... orador es un genio no comprendido y que la Cámara le escuchó con entusiasmo. Entonces los periodistas son excelentes personas, chicos serviciales, que labran el porvenir de los políticos; pero ocurre un incidente como el del viernes, y la tempestad se desencadena contra ellos y hay quien pide que se les forme Consejo de guerra y se les fusile en los pasillos.

¡Cualquier día vuelvo yo á llamar elocuente á nadie! ¡Yo que he dicho de Pidal que tiene una nariz digna de Fidiás y que de sus labios brota á torrentes la elocuencia y los perfumes!...

Y dale con que hay crisis.

¡Qué ha de haber!

Parece que hay quien goza con el martirio ageno. D. Victor no quiere oír hablar de cambios ministeriales, y, sin embargo, todos los días dice algun periódico que el gabinete va á sufrir modificaciones importantes.

Moret tampoco quiere saber nada, porque estas noticias le afectan muchísimo.

—Yo estoy perfectamente,—dice.—¡También es fuerte cosa que han de venir á darle á uno noticias desagradables!

Pero no tendrá más remedio que dejar la carterita. El expediente relativo á la indemnización de Mora ha abierto profunda herida en el corazón de D. Segismundo, y se nota con dolor que

estos días no usa cosmético para reforcerse las guías: de modo que el bigote crece á la buena de Dios.

Aguilera que es su amigo fiel, su paño de lágrimas, su biberon moral, trata de consolarle; pero no puede.

Entretanto Vega Armijo pasa que no hace nada y acecha la ocasión de arrojarle sobre la cartera. Casi todos los días se presenta ante D. Práxedes con los ojos bajos y las manos metidas en el bolsillo.

—¿Qué tenemos, marqués?—le pregunta el presidente.

—¡Nada!—responde el de la Vega, aparentando tranquilidad. Pero en su corazón se agita el deseo de volver á dirigir los negocios internacionales...

Y de hacer á Zugasti subsecretario

¡Que es todo lo que se puede hacer!

Ha llegado el duque de Montpensier.

Y no lo decimos porque nos importe la cosa, sino por decir algo.

Hemos querido indagar qué clase de relaciones son hoy las suyas con el Sr. Sagasta, y por más vueltas que hemos dado, solo conseguimos saber que el duque no ha preguntado por Abascal.

Esta pretensión habrá ofendido seguramente á D. Práxedes, porque como él dice:

—El que falta á Pepe me falta á mí.

De día en día aumenta el amor del presidente hacia el primer alcalde de Madrid, y ya no se limita á estrecharle contra su seno, si no que le vé y estampa en su frente un sonoro beso preguntándole con dulcísimo acento:

—¿Quién te quiere á tí, rico de la casa?

Ahora el Ayuntamiento trata de entarugar las calles y esto apenas á Sagasta porque dice:

—Temo que ocurra una catástrofe. Como Abascal es así, el mejor día lo toman por tarugo.

El estreno de *El suicidio de Werther* ha sido un triunfo para su autor, el joven Dicenta, que escribe en verso con facilidad y piensa mejor que Cañete.

Pero no debe creer por eso que ha llegado á las alturas etéreas. Su obra tiene defectos de bulto que corregirá sin duda alguna con la práctica; por que ya se sabe que el oficio de autor tiene mucho de mecánico por no decir de grosero.

Y si no ¿cómo se explica que haya por ahí multitud de autorcillos con menos imaginación que una cómoda y que sin embargo viven de la escena? En cambio, hay otros de mérito indiscutible, poetas distinguidos ó novelistas famosos y no saben escribir una comedia en un acto. ¿Porqué? Porque ignoran como se manejan los muñecos. Hay, pues, una parte esencialmente mecánica en la profesión de autor dramático.

Alarcon no ha podido hacerse aplaudir en la escena y Rubí en cambio obtuvo grandes éxitos.

¿Quién de ambos es mejor escritor? ¿Quién merece más elogios en el campo de la literatura?

Se han estrenado también obras con buen éxito en los teatros de Martín y Eslava, pero ninguno de sus autores pasará á la historia; ya se contentarán con pasar de las 25 representaciones... á cuatro duros una con otra.

El suceso de la semana ha sido el estreno de *La llama errante*, zarzuela en 3 actos, verso y prosa, letra de tres ingenios: Burgos, Shaw y Torres, y música de Marqués. Las lindísimas decoraciones han sido pintadas por Bussato, Bonardi y Amalio y la obra en conjunto resulta entretenida y agradable.

El público llamó á todos á escena y les prodigó aplausos; pero los honores corresponden de derecho al maestro Marqués, que escribió números de música deliciosos. En suma: la obra dará dinero, que es lo que se trataba de demostrar.

Sigue nevando á intervalos.

Reina en las alturas la misma perturbación que lamentamos aquí en la tierra.

Es de suponer que haya también reformistas en las regiones etéreas, por que solo así nos explicamos la irregularidad de la temperatura y lo revuelto que anda todo.

26 Febrero 1888.

Con la marcha del duque de Montpensier se nos ha acabado el entretenimiento. Mientras estuvo entre nosotros, tuvimos emo-

ciones á diario y caminábamos de sorpresa en sorpresa, porque las noticias que entonces circulaban ponían los pelos de punta. Ahora todo ha desaparecido, y Ferierras se ve y se desea para poder amenizar el «Balance» de *El Correo*, que forma el encanto de los chicos de la calle de Postas pertenecientes al ramo de sedas.

Conviene para nuestra distracción que haya reformistas en campaña. Sin ellos, que se dedican á propalar noticias absurdas, nuestra existencia llegaría á ser insoportable, porque fuera de la política, no hay asunto cómico que merezca ser consignado. Cañete ya no da juego, porque no estrena zarzuelas; Cánovas no versifica y D. Zoilo Perez ha renunciado á publicar folletos contra su amigo del alma D. Práxedes.

El silencio de estos tres característicos viene á privarnos del elemento cómico que tanta falta nos hace para escribir revistas.... ¡Sea todo por Dios!

Cuanto á la crisis, continua sin novedad, muchas gracias; y ahora dan los periódicos en publicar diálogos que suponen haber oído en el Salón de Conferencias y se refieren á este importante asunto. Todo el mundo echa su cuarto á espadas acerca del particular.... ¡Hasta Cañamaque!

Hé aquí una muestra de lo que son esos diálogos políticos de actualidad:

Periodista.—¿Qué me dice V. de la crisis, señor de Cañamaque?

Cañamaque.—Las crisis son como los sabañones, primero pican, despues revientan solos.

P.—Veo que no ha perdido V. el ingenio, á pesar de los varapalos recibidos y de la esquizze de D. Práxedes.

C.—No me hable V. de ese hombre. Le he amado mucho y hoy.... Hoy prefiere el canto de sirena de Perico Luna.

P.—¿Está V. ofendido?

C.—¿Y cómo nó? ¿Quién cuidaba de su preciosa salud? ¿Quién le despertaba todas las mañanas haciéndole cosquillas con una plumita en la nariz? ¿Quién le ponía sanguijuelas en caso de necesidad? Yo he sido su angel tutelar casero durante un año.

P.—¿Y ahora?

C.—Ahora apenas me saluda. Ayer le pedí un pitillo.... ¡y me lo negó!

P.—Bueno, pero ¿cree V. que la crisis es inminente?

C.—La crisis se impone. Y todo me lo temo.... Ya verá usted como en la nueva combinación entra algun hijo político de nuestros prohombres. ¡Yo no soy yerno de nadie!...

P.—¿Por qué no se ha casado V.?

C.—Porque no sabía que el matrimonio es el mejor vehículo para llegar á la nómina. Como soy completamente soltero, he perdido la subsecretaría de la Presidencia.

P.—¿Cree V. que tendremos ministerio de la derecha?

C.—A mi me es igual. ¡Yo no he de cobrar haberes!... ¡Qué desgraciado soy!

P.—Tranquícese V.

C.—No puedo. Yo había nacido para ministro; créalo V. Dentro mi sér sentía la germinación de la cartera.

P.—No lo dudo. Vale V. más que muchos salmonetes que han sido ministros.

C.—Gracias. V. me hace justicia.

P.—No hay de qué.

Y aquí termina la conferencia, que se parece á casi todas las que han celebrado estos días muchos políticos. Quién más quién menos, todos creen que deben formar parte del futuro ministerio. Canalejas, especialmente; porque es lo que él dice:

—¿No hablo bien? ¿No me llaman los periódicos «el ilustrado y elocuente jóven»? ¿No tengo más inteligencia que León y Castillo?... Pues entonces ¿por qué no he de ser ministro de la Corona? ¡Y aun puede que lo sea!

Cosas peores se han visto en este mundo desde que hubo el ciclón.

Ha sido denunciado *El Liberal*, de modo que los periódicos conservadores pueden estar satisfechos y más que ninguno *La Epoca*, que excitó el celo de los tribunales para que no quedase impune el crimen del colega republicano.

Este se permitió reproducir un telegrama de un periódico francés, que segun *La Epoca* era atentatorio á los sagrados principios monárquicos, y ahora tendrá que sufrir el condigno castigo.

This political cartoon, titled "Los Carros de la Constitución" (The Carts of the Constitution), is a satirical representation of Mexican political history. It depicts a group of men, including Benito Juárez and Porfirio Díaz, pulling a cart loaded with various Mexican constitutions. The cart is labeled with the years 1876, 1860, 1845, 1837, and 1812. The men are using whips to urge the cart forward, symbolizing the political struggle and the role of the constitution in Mexican history. The cartoon is signed "J. L. de la Cruz" in the bottom right corner.

El reformismo tirando de un bagaje

Felicitemos por su triunfo á la decana de nuestras periódicas y la enviamos desde aquí un saludo con la manita.

Semana de estrenos.

En Price *La campana milagrosa* zarzuela de Marcos Zapata con música de Marqués y Catalá, que fué ejecutada por varios actores líricos de la clase de tubérculos.

En Novedades, *El extrangulado*, ó á un tiempo *Juez y criminal*, melodrama de Granés y Lustonó, que hace estremecer á las duras piedras.

En Lara, *London*, juguete cómico de Mariano Barranco, que produce dulce sopor en el público.

En Eslava, *La cicatriz*, tontería en un acto, que fué calurosamente silbada por la multitud.

De todas estas obras la más notable es la primera, para la que ha escrito Zapata muy bonitos versos y Marqués excelentes números de música. Dios se la conserve mucho tiempo en los carteles para bien de todos, aunque en este número entren los editores, especie de presbíteros alevosos, que nos chupan la sangre y encima nos llaman holgazanes.

También aquí van á entarugarnos el piso.

El ayuntamiento se desvive por nosotros y cuida de nuestros pies como si fueran suyos.

Parece que se ha declarado la guerra á los adoquines y hay quien en las sesiones de la municipalidad pide su exterminio; á consecuencia de lo cual algunos concejales han salido por ahí gritando:

—Se nos quiere destruir... ¡adoquines, á defenderse!

El pánico cunde entre ellos y quizá se presente una proposición á las Cortes, defendida por Mansi, pidiendo que se respete la vida de esos apreciables pedriscos. Porque si la guerra se hace general ¿qué va á ser de tantos hombres políticos que hoy cobran haberes del Estado?

La supresión de los adoquines equivale á privarnos de muchos subsecretarios, directores generales y aun ministros, que son de piedra barroqueña por la parte de adentro.

¡Piedad, piedad para esos infelices!

JUAN BALDUQUE.

EL CUADRO DE BARRAU

El sábado de la semana ante pasada se invitó á la prensa á ver el cuadro del Sr. Barrau. Por lo visto nosotros no somos prensa y nadie nos dijo nada. No por eso hemos de escatimar nuestros elogios á la obra citada.

Y conste que aquí no nos quejamos más que de la falta de deferencia. Que no se nos hubiera invitado á un convite, lo comprendemos, porque nunca vamos. ¡Pero á ver una obra de arte que á las 24 horas habíamos de juzgar al mismo tiempo que la masa del público!... Vamos, que si fuéramos cascarrabias como Carreras, esto nos había de dar lugar á cargar la mano.

No lo haremos, por que hemos nacido así.

El joven Sr. Barrau será un buen pintor y el Ayuntamiento que le pensionó puede estar satisfecho del resultado. Su última obra *La rendición de Gerona* revela sus grandes progresos y solo el intentar un cuadro de esa naturaleza le hace acreedor á nuestra consideración y aplauso.

En *La Rendición de Gerona* hay mucho bueno y algo malo. La parte izquierda del cuadro, sobre todo aquel grupo de mugeres no satisface á nadie. El caballo de Angereau también podía ser menos acartonado, el suelo menos de decoración teatral y el cielo menos de principiante. Esto es lo flojo. En cambio el grupo central es muy bueno y la luz le da perfectamente. Las actitudes están bien para el conjunto. Otra cosa muy buena es el grupo de caballos de la derecha del cuadro; hay aire entre ellos y están tratados con arte y conocimiento. Angereau está bien y lo demás lo mismo. Resultado: un aplauso y una esperanza.

Ahora á otra cosa. Los estudios al pastel que ha expuesto el propio Sr. Barrau son verdaderamente notables. Por ellos le felicitamos cordialmente. El que hace eso será un pintor, un gran pintor.

ESPLICACIÓN DEL CROMO

Aquí va el centralismo con todo su bagaje de constituciones. El irá ofreciendo una tras otras todas, desde la del año 12 hasta la interna de Cánovas. Tiran de ese carro Romero Robledo y López Domínguez, pero tiran con desigualdad, cada uno por su lado. A esto contribuye también los latigazos de los carreteros: Cánovas y Villaverde sacuden solamente á Romero, mientras Sagasta y Balaguer hacen lo propio con López. De todos modos el carro va á tropezones y no llegarán las caballerías á la santa cuadra del Presupuesto.

CHARLA

Para brindar en verso lo primero que se tiene que saber es lo que son versos.

Es lo que no sabe un señor Carrera que brindó en un banquete últimamente dado por un contratista de la Exposición al Sr. Alcalde y demás.

El brindis fué en versos octosílabos.

El primero es de este fuste:

«Dícese que en esta región...»

Si el Sr. Carrera se digna saludar un compendio, nada mas

que un compendio de retórica y poética, verá que en ese verso sobra una sílaba á causa de su terminación aguda.

Ahora, si el Sr. Carrera quiso burlarse del Sr. Rius y Taulet, ya es otra cosa.

Pero entonces debió decir detrás de aquel verso otro por el estilo. Este por ejemplo.

«Dícese que en esta región

Tenemos un alcalde agudo como punta de colchón.»

Este pareado hubiera vestido más.

El defensor de Guimerá continúa molestándonos por el correo interior.

Le remitimos á lo que dice Almirall de *Mar y Cel* en «La veu del Centre Catalá».

¡Ah, se me olvidaba! No es cierto que Guimerá haya inventado esa clase de metro para sus obras escénicas. Ni eso ni otra cosa. Ha tomado la forma y la manera de las tragedias de D. Víctor Balaguer.

¿Y prou, eh, señor anónimo remitente?

En el teatro de la Plaza de Cataluña hay una compañía infantil que canta la *Gran-Via*, *Cádiz* y otros escesos.

Hijos míos, y cuánto mejor haríais yendo á la escuela.

En el teatro no me gustan más niños que los de Ecija.

La circunstancia de no haber publicado número la semana pasada ha hecho que no pudiéramos en tiempo oportuno dar el pésame á nuestro amigo D. José Baró, por la inmensa pérdida que ha sufrido en su cariñosa esposa.

La parte que han tomado todas las clases sociales en su desgracia demuestran las profundas simpatías con que cuenta en Barcelona D. José Baró.

Nosotros añadimos nuestro sentimiento al unánime que ha causado su desgracia, y hacemos votos porque el Sr. Baró encuentre en la resignación el paliativo contra estos terribles trances de la vida.

El *Diario de Barcelona* copia un artículo de las Memorias del general Córdova que concluye así:

«Creo fuera en esta casa donde conocí al ilustre poeta don Juan Nicasio Gallego, uno de los hombres de más ingenio y gracia, aunque de menos preocupaciones sociales, que jamás he tratado. Júzguesele por el siguiente rasgo. Todas las noches asistía al tresillo de la marquesa, dispuesto en un gabinete que tenía acceso por el gran salón, alumbrado solo con un quinqué. Invariablemente á medio juego D. Nicasio, que era ya hombre entrado en años y con muchos padecimientos, levantábase y abandonaba la partida desapareciendo por el salón breves momentos. Todo el mundo sabía que el ilustre poeta y sacerdote salía en busca del gabinete reservado de la casa para satisfacer una necesidad breve y apremiante. Pero llegó un día que el ama de llaves y los criados advirtieron en las cortinas del salón, cerca de los huecos de la ventana, manchas inexplicables y tanto más singulares cuanto que la marquesa no consentía gatos ni perros en su casa. Júzguese cuál sería el asombro y la indignación del intendente cuando, no sé si por casualidad ó porque tuviera ya algunas sospechas, sorprendió en el salón á D. Nicasio *in fraganti* en la perpetración de su delito. Desde aquella noche no se levantaba éste nunca de la mesa sin que la marquesa sacudiera violentamente la campanilla y exclamara repetidas veces:

(Se continuará).»

Y aquí se para *El Diario de Barcelona*.

Esto nos recuerda lo de *Gerónimo Paturot*:

«¿De quién era aquella mano? ¿De quién aquella cabeza?

(La continuación en el próximo número).»

Ahora si lo que hacía la marquesa era repetir varias veces se continuará, como se desprende de lo que dice *El Diario*, no es extraño que se le pusiesen los portiers y cortinajes hechos una lástima.

Y que el buen D. Nicasio creyera que se le estimulaba al regadío.

Pulcrum, este es el mote del escudo literario de D. Luis Alfonso. Y está bien hallado, porque es un escritor de goma y de perfumes.

No hay más que Llauder que le pueda hacer la competencia. A los dos se les puede decir aquello de ¡qué bien agüeles!

La Patti y Nicolini.

Nicolini.—Carísima diva, sposa dil cuore, fanciula amabile: io voglio que tu facis una cosa qui te elevi quince codi sopra i monti piu alti.

Adelina.—Ditte, carísimo trufatore del mio danaro.

Nicolini.—Noi aviamo guadagnato 75.000 lire con questi porchi de spagnoli, in meno de 8 jorni. E imprecindibile que tu haguís alguni generosità.

Adelina.—¡Va bene!

Nicolini.—Yo sono stato al stanqui e som presso cinquenta cigarri de dieci centimi. Il tuo secretario los distribuirá entre i empleati de la contaduría. Son 8, li tocarani á 6 cigarri per barbi.

Adelina.—¡E resterane due!

Nicolini.—¡Caspitini! ¡Due cigarri!... per il secretario allora.

Adelina.—No, per té, sposo de mogolloni, anima in pena, mozi di cordelli; per te qui has trobato la maniera de vivire sopra il paíse.

(Este es el diálogo que nos ha transmitido desde luengas tierras un Vallesi completo.)

Nuestro magnífico Ayuntamiento es de oro.

Ahora, por medio de una concesión por el estilo de las que él hace, condena á los caballos á patinar.

La piedra de la Selva para empedrar las calles es mas bien hielo del Polo que otra cosa.

Pero, amigo, se trataba de proteger á uno que tiene primas y parientes....

¡Cuánto amor á la familia!

Otra cosa.

La Comisión de Fomento sacó á subasta el dorado para el grupo de la Aurora de la cascada del Parque.

Hubo una persona que se presentó de buena fé, sin saber que en aquella casa todo es un Timoteo andando.

Presentó una Aurora de hierro con el dorado correspondiente, amen de una Memoria en que explicaba el procedimiento.

La comisión abrió los pliegos y en vez de resolver en el acto, lo pasó á informe del arquitecto ó de no sabemos quién.

Al cabo de ocho días, como se trataba de favorecer á un panaguado, se resolvió que el favorecido, protegido de aquellos barbianes, liciese aquel dorado, pero, y aquí viene lo bueno, con el procedimiento que había descrito estensamente en su Memoria el concurrente de buena fé.

De manera que este trabajó para el Nuncio. Se describió estudiando para que, gracias á la comisión de Fomento, otro se llevase el fruto de sus estudios.

Y todo lo que pasa en este Despeñaperros es lo mismo.

¡Cuándo vendrá una escoba que lo barra todo!

Le *courrier royal* era un periódico redactado por montpensier franceses que se publicaba en Madrid.

Ese papelito fué el que dió la noticia de la abdicación de la regente.

Item mas. Ese papelito decía en un primer número que nos iba á enseñar á los periodistas españoles la manera de hacer un periódico.

Y efectivamente, ha hecho algo nuevo que nosotros no sabemos hacer.

Los orleanistas redactores del *Courrier royal* se han eclipsado no pagando al impresor y dejándole la causa sobre las costillas.

Y les quisiéramos oír ahora cuando pasen cuentas con *Chapini*.

(Si los lectores tienen mi edad se recordarán de la persona á quien Andrés Mellado llamaba *Chapini* desde las columnas de *La Igualdad*.)

TELEGRAMAS

Berlin, 7.

Otra vez se encuentra enfermo el emperador Guillermo.

Tanta enfermedad me escama.

¿Será todo una camama?

Con tal que á Bismarck le cuadre aquí enferma Cristo padre.

Id., id.

El muchacho Guillermin ha venido de S. Remo hecho todo un puerco-espín.

Roma, 7.

Aunque aquí cause pesar ¿qué representa el vejete de Crispi, para Bismarck? Un miserable juguete.

S. Remo, id.

A pesar de las recetas de tanto y tanto doctor el kron-prinz está mejor, si no mienten las Gacetas.

Paris, id.

Se teme que Bou'anger haga aquí alguna sonada y lo eche todo á perder por una calaverada.

Londres, id.

Ha llegado aquí á London á firmar un manifiesto D. Manuel, de sopetón; después se marchó dispuesto á hacer la rrrrrrevolución.

Madrid, 8.

Se publicó el manifiesto y á ninguno ha descompuesto. Es otro papel mojado del ilustre desterrado. Quien sigue con la opinión de dar contra el aguijón. Si no lo remedia Aquel se nos chifla D. Manuel.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.